

Menajem Beguin. ¡Después de 2.000 años!...

Elite.

Misig Meler Dick, novelista judío muy conocido, recibió un día la visita de un escritor más joven que venía a presentarle su libro y pedirle consejo para su edición.

– Mi querido amigo, –le dijo Dick– tienes que coger tu libro y llevarlo sin descanso de ciudad en ciudad y de casa en casa durante cuarenta años.

– ¿Y después de esos cuarenta años? –preguntó con curiosidad el escritor novel.

– Entonces sabrás lo que es bueno –contestó Dick– y aprenderás lo que significa ser "autor judío".

Menajem Beguin era un caudillo político a los 27 años. Tampoco era fácil ser "político judío" hace quince. Menajem estudia Leyes en Varsovia y dirige el movimiento juvenil judío de Polonia. Cuatro años después, en 1939, estalla la guerra y se refugia en Vilna. Los rusos le acusan de agente imperialista y le encierran en un campo de concentración del Artico, "donde pasé mucho frío". Dos años de encierro en aquella nevera no enfrían su entusiasmo y en 1941 aprovecha aquella magnífica oportunidad de alistarse en el ejército polaco formado por el general Sikorski con fugitivos y expatriados. Así elude la vigilancia rusa y se desahoga luchando: Menajem Beguin es un soldado raso. En 1942 está en Palestina; a finales del 43 deja de pertenecer al ejército. Pero pocos meses más tarde desciende "al subterráneo" y en la clandestinidad forma su propio ejército, ese puñado de valientes que quiere cerrar el libro de 2.000 años de historia escrita en el cautiverio. El prólogo de este nuevo libro que los judíos han abierto al mundo está escrito con sangre vertida por estos patriotas durante cinco años de lucha.

Cinco años de "subterráneo"

Bajo el dominio romano, los judíos se sublevaron en varias ocasiones. En el año 70 de nuestra era, Tito se apoderó de Jerusalem después de un terrible asedio de siete meses. Bar Casiba capitaneó en el año 132 una nueva revuelta, pero Jerusalem fué tomada de nuevo por Adriano y los judíos fueron exterminados o expulsados de su país. Desde entonces ha sido un pueblo perseguido con rabiosa crueldad y su persistencia es un maravilloso ejemplo de perseverancia. En Europa se les obligó a llevar distintivos en sus vestidos y a vivir en barrios separados (el *ghetto*, en Italia y la *judería*, en España). En 1935 fueron expulsados del Mediodía de Francia; en 1942, de España. Pero aún antes, en 1920, fueron arrojados fuera de Inglaterra, y ahora, siete siglos después, la nueva generación judía estaba dispuesta a vengarse de los que negaron refugio a sus antepasados y ahora aherrojaban a su país...

Menajem Beguin, el líder estudiantil de Varsovia, el Honorable diputado nacional del Parlamento de Israel que hoy nos recibe en el Hotel Avila, fué el Comandante en Jefe

de las heroicas fuerzas del IRGUN ZWAI LEUMI que lucharon durante cinco años "por la libertad de su patria y el honor de su pueblo". Este hombre de sonrisa fácil, moreno, de grandes bigotes y mirar agudo, es el Libertador de Israel que tuvo en jaque al Estado Mayor de las fuerzas inglesas que operaban en Palestina.

Los ingleses pusieron precio a mi cabeza. Distribuyeron millares de fotos para facilitar mi identificación, pero no me alcanzaron...

En la calle Yeshua Ben Nun hay una casita de modesta apariencia que sirvió de refugio a Menajem Beguin durante algún tiempo. Apenas llevaba unos días oculto en ella cuando un pelotón de fuerzas inglesas pidió alojamiento:

– Sentimos molestarles. Es para muy breve tiempo; mientras acondicionamos unos nuevos locales...

– Pueden estar el tiempo que gusten, señores, tenemos dos piezas vacías... Los nuevos huéspedes dieron gracias a Menajem Beguin y después de cuatro días y cuatro noches de cruzarse muy corteses saludos, de departir amigablemente en las veladas, le dijeron al despedirse:

– Si todos sus compatriotas fueran como usted estaríamos tranquilamente en casa y no les molestaríamos...

– Dígame, señor Beguin, –le pregunto curioso– ¿cómo se disfrazaba usted?

– Nunca he llevado un disfraz. Durante dos años me dejé la barba. Después me rasuré, como me ve ahora... Los ingleses estaban en la creencia de que recurrí a la cirugía plástica para desfigurar mi rostro y esto debió desorientarles. Pero "yo he sido feo y sigo siéndolo"... –termina riéndose este líder judío de excepcional sangre fría.

Menajem Beguin no dispuso de un ejército regular para acometer su hazaña. Sus hombres trabajaban durante el día, se dedicaban a sus faenas habituales. Luchaban de noche. Pero el jefe judío disponía de algo más: contaba con la lealtad y la bravura de cada uno de sus hombres con una fé ciega. Y contaba con el medio: cada chocita, cada luz perdida en la oscuridad de la noche, cada casita de pescador situada en la orilla del mar, era un recurso, una esperanza de ayuda, en cualquier momento de apuro.

– La más perfecta operación llevada a cabo por mis fuerzas fué el asalto a la fortaleza de ACRE. Este castillo construido en el siglo XII resistió la embestida de Napoleón, pero la solidez de estos muros construidos para los prisioneros de la Cruzada hace 800 años no pudieron con la bravura de un pueblo que lucha por su libertad.

Libres después de 2.000 años

La recuperaron los judíos después de cinco años de lucha. El día 15 de mayo de 1948 (el año 5.708 de la era judía, puesto que se remonta 3.7609 años más allá de la Era Cristiana) será para el pueblo judío un signo de libertad que irá unido al nombre de Menajem Beguin como los pétalos de una flor a su tallo. La inquebrantable fé de este pueblo en su destino ha dado al cabo de 2.000 años una generación dispuesta a reparar la gran injusticia cometida con él. Y ha tenido que recurrir a la violencia, ese signo que parece marcar con fuego nuestro presente, para recuperar su libertad. El judío es un pueblo pacífico. Pero el pacifismo de los pueblos se interpreta en nuestro tiempo como

signo de debilidad. Y el pueblo judío ha demostrado que no es un pueblo débil. Otros tendrán que hacerlo también para sacudir otros yugos y enseñar que la debilidad de los que no se resignan al vasallaje de otros pueblos es una fuerza oculta que surgirá potente el día menos pensado. El pueblo judío no es un pueblo de soldados...

Hallábase una vez en Stanislau el Emperador Francisco José con motivo de unas grandes maniobras militares, y entre otros recibió a Rabbi Meschulem Horowitz, al que se dignó preguntar si tenía hijos.

- Cinco, majestad, a Dios gracias.
- Y ¿ha sido alguno de ellos soldado?
- Gracias a Dios, ninguno señor -repuso el rabino.

El gran problema judío

La independencia política no resuelve el gran problema de la nacionalidad. Los judíos se enfrentan ahora a uno grave. El que ha creado la afluencia de judíos de distintas procedencias a su país.

En el plazo de año y medio hemos recibido a más de 300.000 hermanos procedentes de Francia, Turquía, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Alemania, Polonia. No podemos ocultar que se confronta un problema grave.

- ¿Cómo resolverán el problema lingüístico?
- Los primeros resultados nos han alentado mucho en nuestra empresa. Hemos obtenido un gran éxito con las primeras medidas para orientar aquel Babel de lenguas hacia una unificación que está en el espíritu de todos. El idioma es un lazo fundamental de la nacionalidad, es el símbolo de la unidad de judíos procedentes de los distintos países por donde nos dispersamos hace muchos años, es la sangre de nuestro espíritu de libertad...

- ¿Qué lenguas utilizan oficialmente, además de la hebrea?
- ¡Ninguna!... El hebreo es el idioma oficial. En el Parlamento hay tres representantes árabes y ellos hablan en su lengua, pero hay un traductor oficial que da la versión hebrea después de sus intervenciones.

- ¿La prensa?...
- Aquí hay excepciones. Algunos periódicos están dedicados a los judíos de distintas procedencias, pero hay un espacio dedicado a la versión hebrea de algunos artículos importantes, de forma que pueden tener ocasión de acelerar el aprendizaje de su propio idioma.

- ¿Cómo han resuelto el problema de la enseñanza?
- Confiamos en la nueva generación, en la juventud. De ahí que cuidemos mucho de su instrucción. Utilizamos únicamente el hebreo y le prevengo que no ha habido ninguna dificultad en ello.

- El hebreo es apto como vehículo de la cultura moderna, tiene flexibilidad bastante para codearse con las lenguas que hoy difunden la cultura universal?

- ¡Absolutamente!... Tiene amplios recursos propios de desarrollo y las características de precisión y agilidad que requieren hoy las lenguas modernas de

influencia universal. Al hebreo le ocurre algo parecido a lo que ocurre a la lengua vasca, otro de los antiguos idiomas que contiene insospechables riquezas. El paralelismo de estas dos viejas lenguas y estas dos viejas razas me ha llamado siempre la atención. En contra de los que opinan que nuestra lengua ha muerto le ofrecemos nuestro ejemplo. ¡El hebreo no es una lengua muerta ni el pueblo que la habla ha sufrido un colapso!...

Una vez que se planteó en el Parlamento austriaco un debate sobre los judíos, dijo un sacerdote católico: "Dejemos en paz a los muertos". Al oír esto se levantó Josef S. Bloch y pidió la palabra para una intervención y contó la siguiente anécdota: "En la última guerra greco-turca se hizo una relación de muertos después de una gran batalla. Mientras se ocupaban en tan triste tarea, se les presentó un soldado gravemente herido que había sido relacionado entre los muertos. Antes lo hallaron tendido, desangrándose, pero ahora tenía vitalidad bastante para resistirse a que le enterraran. 'La verdad es que no sé qué hacer con usted' -le dijo el oficial atónito-, porque usted figura entre los muertos".

Al oír esto el soldado dió un salto, se cuadró y gritó: PRESENTE.